

Rincón bibliográfico

En el recodo del camino personalista y comunitario descubrimos algunos libros que son para nosotros momentos de disfrute, de recogimiento, de maduración y de enriquecimiento. He aquí algunos de ellos.

Antonio Colomer, *La exigencia moral en la política: Antonio Aparisi y Guijarro*. Ed. Tirant lo Blanch. Universitat de Valencia, Valencia, 1994, 216 pp.

Nuestro buen amigo y compañero, el profesor Antonio Colomer nos deleita con un precioso libro sobre la figura decimonónica de Aparisi y Guijarro, uno de esos eternos caballeros y señores de la política por serlo de la ética, figura señera de la derecha tan figura y tan señera y tan ética como lo sería más tarde en la izquierda un Julián Besteiro, por ejemplo: si en el cruce de las éticas se construye la altura de un pueblo, en el cruce de las políticas sin ética es donde se destruye.

También personajes honestos y lúcidos como el católico Aparisi y Guijarro han elevado la historia de nuestro país, produciendo su memoria un movimiento de nostalgia y a la vez de admiración y de invitación a la presencia: «Preparémoslos, señores, —decía en diciembre de 1864— a una grande y descomunal batalla: mayor quizá no la han presenciado los siglos. Hoy se lucha con ideas trastornadoras, mañana probablemente con armas homicidas. Formidable lucha, esta lucha de las ideas; y no hay medio de esquivarla: no habéis de lograrlo, siquiera os escondáis en lo más secreto de vuestras casas... Pues bien, ya que el combate es inevitable, preciso es que lo aceptemos, y no para defendernos simplemente, sino para adelantarnos... Pues bien: por cada mil ideas malas, consentidme que hable así, que se arrojen sobre el mundo, arrojemos nosotros, si es posible, un millón de ideas buenas;

y tengamos fe, que Dios, después de probarnos, nos ha de dar la victoria».

El libro, bien escrito, con sintonía electiva, es un pronóstico mágico que logra lo difícil: enseñar deleitando. Sus capítulos son: I. Primeros pasos del escritor y del político. II. En torno a la libertad. III. Entre revolución y tradición. IV. La monarquía y sus crisis. V. La cuestión religiosa y lo español. VI. La preocupación social. VII. La unidad nacional y la diversidad foral. El libro, tan recomendable, se cierra con una selecta bibliografía y unos apéndices.

Carlos Díaz.

Mikel Aizpuru y Antonio Rivera, *Manual de Historia Social del Trabajo*. Siglo XXI Editores. Madrid, 1994.

La creciente complejidad de los acontecimientos históricos condicionados por múltiples factores mutuamente interrelacionados hace de la historia una disciplina compleja en la que, además de narrar lo acontecido, se trata de averiguar las causas que concurrieron para que ello fuera así y no de otra forma. Pudiera ocurrir también que fuese la ciencia histórica, en su multiplicidad de escuelas e interpretaciones y en su inacabado girar sobre sí misma, la que alimentase esa complejidad en lugar de esclarecerla. Lo cierto es que la narración de cualquier hecho histórico realizada por uno de sus «ingenuos» protagonistas tendrá poco que ver con lo que los libros de historia cuentan al respecto ¡y encima puede que sean éstos quienes tengan la razón!

El libro de Antonio Rivera y Mikel Aizpuru tiene la virtud de presentar esa complejidad de forma asequible: un esquema claro sin encorsetamientos y una facilidad expositiva envidiable hacen que el lector vaya entrando agradablemente en el complicado mundo de

los acontecimientos históricos y de la propia historia como ciencia. El conocimiento de la historia social es fuente ineludible de enseñanzas para quienes se plantean una postura activa frente a la realidad que les toca vivir. Si además, como en este caso, el texto es metodológicamente impecable, el provecho resulta doble porque amén de conocimientos sobre el pasado introduce elementos de análisis para encarar nuestra realidad presente.

Una segunda reflexión que la lectura del libro suscita gira en torno al peso que en el acontecer histórico tiene la voluntad de sus protagonistas. En el intrincado flujo de múltiples influencias parece que la voluntad humana se difumina e incluso, en esa cadena de reacciones intercomunicadas, puede producir efectos exactamente contrarios a los perseguidos. ¿Fue, por ejemplo, el radicalismo anarcosindicalista el que propició la insurrección militar del 36 y la subsiguiente tragedia del movimiento obrero, o por el contrario fue ésta facilitada por la moderación y las vacilaciones de otros sectores republicanos y obreros? Ante las diversas interpretaciones el estudio de la historia se convierte así en una continuación del permanente debate entre las distintas tendencias politicosociales. Frente a esa concepción de la historia como interpretación de los hechos no exenta de subjetividad y partidismo se levanta el academicismo de la historia como ciencia objetiva y neutra, casi por encima del bien y del mal.

Ciertamente la búsqueda de la objetividad es virtud cuestionable, pero su riesgo es el de terminar rehen de sí misma. La objetividad convertida en obsesión difícilmente escapará al sociologismo y al mecanicismo donde la voluntad de los protagonistas de la historia se reduce a efecto de

factores subyacentes. En los tiempos que corren, malos para la libertad, los excesos de objetivismo histórico pueden acabar por desterrarle, dado que el método histórico no es ajeno a aquel con que nos enfrentamos al porvenir.

El *Manual de Historia Social del Trabajo* está pensado para servir de libro de texto, con lo que opta por alcanzar grados de objetividad evitando sobre todo el partidismo. Es libro conveniente para la mayoría, especialmente para quienes nos acercamos a la historia solo con apasionamiento, carentes de método y tendiendo por ello a la simplificación excesiva. En última instancia nuestras ideas no las podemos defender más que en el mundo que nos ha tocado vivir, y cantar a la libertad no es suficiente, resultando por ello necesario ejercerla en el marco complejo en que nos movemos. Cuestionar nuestras opciones desde la historia y desde el presente es la mejor forma de defenderlas y reafirmarlas.

Chema Berro.

Mariano Artigas, *El desafío de la racionalidad*. Eunsa, Pamplona, 1994, 188 pp.

Mariano Artigas, doctor en física y en filosofía y miembro de la Academia Internacional de Filosofía de las ciencias, ha sido capaz de manifestar con claridad y rigor en pocas páginas lo que muchos textos de filósofos de la ciencia (pero no científicos) no aciertan a traducir con farrago. Por eso el libro resulta verdaderamente recomendable para aquellos que quieran de verdad entender qué diablos es eso de lo que todos hablan y a lo que todos aspiran, *la razón*, pero qué tantos monstruos y quimeras alberga.

Mi experiencia como docente en una Facultad de Filosofía que en teoría (pero no en la teoría) tiene muy a gala

argumentar desde *la razón* y nada más que desde la razón (¿jura usted argumentar desde la razón y nada más que desde la razón?) es que el alumnado en general (tras el profesorado muy en particular), luego de identificarla ingenuamente con el rigor demostrativo de las matemáticas divinizadas (pero sin saber matemáticas), no se ha parado a pensar más de un cuarto de hora seguido sobre qué sea tan famosa razón, esa cosa a la que unos llaman con Kant *la razón pura*, y otros con Lutero *la razón puta*. Y es que la razón, también ella humana por mucho que se la quiera suprahumana, es *casta y meretriz* y viene envuelta en amores y odios excesivos.

El presente libro, escrito desde el interior de la ciencia y desde la filosofía, en la intersección de ambas, con primor pedagógico para que lo entienda hasta un servidor, que por desgracia a duras penas sabe contar hasta diez y que por eso mismo hubiera sido expulsado de la Academia de Platón («¡que no entre aquí quien no sepa matemáticas!»), el presente libro desmitifica lo que sea la razón exponiéndolo desde sus ocho últimos representantes más acreditados: La visión científica del mundo en el *Círculo de Viena*, la actitud racional en Karl Popper, los paradigmas y las revoluciones en Thomas S. Kuhn, los programas de investigación científica en Imre Lakatos, la crítica de la racionalidad científica en Paul K. Feyerabend, la restauración de la racionalidad en Wolfgang Stegmüller, las empresas racionales en Stephen Toulmin, la relación entre ciencia y verdad según Mario Bunge, y por fin una conclusión personal del propio Mariano Artigas sobre *ciencia, metafísica y racionalidad*.

¿Hay quien dé más en el vigente debate sobre la verdad, la certeza y la racionalidad en un mundo tan falso, tan in-

cierto y tan irracional? Pasen, pues, y vean...

Carlos Díaz.

«**Forrest Gump**». Con seis Oscars recientemente conseguidos esta película no necesita promoción. Pero es que no sólo tenemos que dedicarnos a levantar causas perdidas o a vindicar libros injustamente olvidados. Si a veces una manifestación social de dignidad de la persona triunfa, alegrémonos y procrámémoslo. Además, tal manifestación o expresión no se siempre se presenta en escritos, sino que también nos llega, por ejemplo, con la versatilidad del séptimo arte, el arte de nuestro siglo. No resumiremos el argumento. Queremos que vayáis a verla, a emocionaros y a pensar con esta pieza maestra. Mas sí ensalcemos su mensaje.

«Yo no soy muy inteligente, pero sé lo que es amar» afirma en cierto momento el protagonista, algo que durante todo su actuar demuestra con una sencillez pasmosa. En efecto, Forrest Gump parte de ser huérfano de padre y un poco oligofrónico, de deber andar con aparatos ortopédicos en las piernas, y de ser víctima de insultos y ataques de sus compañeros. Forrest se limita a eludir los golpes sin guardar resentimiento. Su vida es un canto a la fidelidad, al sacrificio amigo, a la libertad de prejuicios sociales, y a ver la realidad con la veracidad estruendosa de un niño. Al final, los tontos son los que se creen «listos» y se complican absurdamente la vida. Vivir como persona no es cuestión de «listos», sino de los que saben amar.

Pablo López López.

José Jiménez Lozano, *Teorema de Pitágoras*. Ed. Seix Barral, Barcelona, 1995, 187 pp.

¿Se puede hoy encontrar una novela que hable del «mal

del siglo», de este siglo o, simplemente del Mal? Eso es lo que intenta en ésta el solitario de Alcazarén, que es Jiménez Lozano. Un tema para un ensayo, articulado en una novela. Una novela con personajes que tienen como fondo existencial «el mundo», enemigo del alma, conducido por una razón instrumental que considera al ser humano pura *res extensa*, cuantificable por los poderes que diseñan «la gobernación del mundo» y que, por tanto, no entienden de manera inocente el *Teorema de Pitágoras*, al contrario que los locos africanos a quienes cuida Mère Agnes.

Los personajes (las doctoras estévez y Dinesen, y Mère Agnes) que resisten la avalancha del mal y la bruticie son mujeres que no han aceptado que los estereotipos sociales reduzcan sus personas a meros valores instrumentales, antes al contrario, con su rebelión resistente (rebelión que no tiene nada que ver con la del hembrismo al uso), se afirman como personas plenas. delante de sí, como si estos personajes de la novela continuaran su estela esperanzadora, están personas tan queridas del autor como Teresa de Ávila, las monjas de Port-Royal, Simone Weil, Edit Stein, etc. Estas personas modelos están en la novela como un eco que exige la comprensión del lector para ver lo que el autor ve y traduce a literatura; aunque no como personajes alambicados e inertes de la historia o de la cultura, literaria o religiosa, sino como personajes reales, actuales, tan reales como las que, sin duda, en este tiempo nuestro fin de siglo han servido de referencia al autor; las mismas que abriendo el periódico se encuentran con la injusticia, el genocidio, el sida, la bomba nuclear, el colonialismo, el tráfico de órganos, la violación bruta, etc., que de todas estas cosas se habla en la novela. Por otra parte, no es esta nove-

la, como ninguna de su autor, de entretenimiento; es de inquietud y desasosiego más bien; desde luego no tiene nada que ver con el divertimento de esos *best-sellers* que, también en nuestros días, hacen gala del halago a las mujeres, aunque sus personajes destruyan su amor en Sevilla y lo encuentren en África.

Domingo Vallejo.

José Luis Vázquez Borau, *El lado femenino de Dios*, Cuadernos Horeb, nº 11, 1995, 38 pp. J. L. Vázquez Borau, Paseo Fabra i Puig, 474, 2º 3ª, 08031 Barcelona.

Llena de gozo contar en el I. E. M. y en la sociedad actual con personas del calado espiritual de José Luis. Humildemente nos ofrece sus densísimos y sencillos cuadernos que él mismo edita. De veras nos oxigena porque su espiritualidad de estirpe foucauldiana (Carlos de Foucauld), carmelita (San Juan de la Cruz) y agustiniana («Confesiones»), carece de hojarasca retórica y de beatería descarnada. Con maestría pedagógica recorre siempre las múltiples facetas de lo *esencial*, y no sólo como mejor puede ser teorizado, sino sobre todo como mejor puede vivir.

Vivir es vivir amando, contemplando, comprometiéndose con los pobres, al sentirse recreado a cada instante por la inundadora misericordia de Dios. Dios es a la vez *Padre* y *Madre*, ternura infinita, objeto del anhelo con el que estamos profundamente hechos. Pero el camino al Todo pasa por la nada, por liberarnos de nuestras nadas y esperar que Dios se nos revele.

Aprovechemos este hontanar de sabiduría. Hoy son pocos los que proclaman que el «conocer no pensante», el «mirar con amor» que es *contemplar*, es «la más grande actividad» del humano.

Pablo López López.